

La defensa de las literaturas indígenas y del pensamiento de los binnigula'sa' (Víctor de la Cruz, in memoriam)

Abraham Nahón*

El 9 de septiembre de 2015 murió el poeta, editor, historiador, crítico, traductor y escritor *binnizá* Víctor de la Cruz (Juchitán, Oaxaca, 1946–Ciudad de Oaxaca, 2015). Lo conocí en el CIESAS Pacífico Sur —en ese momento CIESAS Istmo, ubicado en las instalaciones de la colonia Reforma—, donde trabajé por unos 14 años (del 2000 al 2014), coordinando y realizando proyectos de investigación en comunidades indígenas y afromexicanas con el reconocido antropólogo Salomón Nahmad. El cubículo de Víctor de la Cruz, localizado en la segunda planta, le hacía pasar necesariamente frente al sitio desde donde trabajábamos. Así que varias veces al año coincidíamos en ese lugar de encuentro y la charla, siempre salpicada por la ironía y el humor, giraba en torno a las investigaciones en curso o sobre alguna ineludible noticia del momento.

Recuerdo que era notoria la llegada de Víctor. Con un gran vozarrón, iba intercambiando frases o comentarios con quien hallaba en su camino; a veces daba la sensación que llevaba la palabra como una espada desenvainada, dispuesto a responder con agudeza, con lucidez o con un humor ácido. Era más bien de espíritu levantisco, inquieto, perturbador. No todos los investigadores y colegas resistían sus comentarios caústicos, además, su extenso conocimiento y la agudeza de su ironía, la ejercía por momentos en críticas lapidarias, restándole posibilidades de ser “políticamente correcto” y lograr una “buena” fama, la cual se notaba que en ese momento de su vida para nada buscaba. Pero una vez que alguien podía franquear sus incitaciones y sus punzantes juegos verbales, se podía conocer a un intelectual solidario, humanista, rebelde y crítico perpicaz.

Tuve la fortuna de coincidir con él en dos actividades vitales y marginales que Víctor ejerció magistralmente: escribir poesía y hacer una revista cultural independiente. Una vez que le obsequié la revista *Luna Zeta* —la cual dirigí, imprimiéndose de 1998 a 2014—, como me ha sucedido con algunos “revisteros” y artífices de proyectos

editoriales independientes, se gestó casi inmediatamente cierta complicidad y solidaridad. El conocer las enormes adversidades que implica dirigir una revista cultural —no institucional ni comercial, sino autónoma y crítica— por varios años, afortunadamente, genera fraternidades entre quienes saben que es una labor titánica o “romántica”, como bien reafirmaba irónicamente Víctor: “Al dedicarnos a un trabajo ingrato, del que no obtendríamos ningún peculio”. Hablamos varias veces de poesía y edición, ya que la revista *Guchachi´ Reza (Iguana Rajada)*, que dirigió e hizo sobrevivir por muchos años, es también un ejemplo notable de su tenacidad como editor, lector, traductor y defensor de las lenguas y literaturas indígenas, especialmente de las letras en el *diidxazá* (o zapoteco del Istmo) actual.

Esta revista cultural, *Guchachi´ Reza*, tiene como antecedente su aparición con fecha de febrero de 1975, en el suplemento cultural de *El Satélite*, bajo la dirección de Víctor de la Cruz. Inicialmente les propusieron llamarse “Del Recuerdo”, pero su director, seguramente con la aceptación de su primer consejo de redacción —Gilberto Sánchez y Guillermo Petrikowsky— decidió nombrarla *Guchachi´ Reza* y aclarar desde su presentación que se trataba de la fundación de una revista cultural mensual, la cual tendría “independencia absoluta de criterio y dirección respecto de *El Satélite*”.



Figura 1. La revista cultural *Guchachi´ Reza*, núm. 1, febrero de 1975, en el suplemento cultural de *El Satélite*.

A lo largo de su existencia la revista tuvo diversas etapas, quedándose varias fechas, sobre todo entre “épocas”, sin publicar. Se le conoce más a partir de su segunda época, editada por el Patronato de la Casa de Cultura de Juchitán, con la participación colectiva de quienes le dieron fuerza y consolidaron la publicación: Víctor de la Cruz, Francisco Toledo (quien financió varios números), Elisa Ramírez y Macario Matus, principalmente. Esta segunda etapa inicia en febrero de 1980, señalando a la vez tres de sus constantes afluentes: “Prosa, poesía y testimonio”. Si bien su formato inicial fue cuadrado, como cuadernillo de 24 páginas, después adquirió su formato vertical definitivo y creció un poco en número de páginas, enfocándose desde sus inicios en el rescate (y traducción) de documentos históricos, poéticos y testimonios sobre el Istmo de Tehuantepec; además de indagar en los símbolos de la cultura zapoteca, así como en la música tradicional (sones) zapoteca. Sería hasta el número 9, en diciembre de 1981, que aparecería como publicación del H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, mencionando nuevamente como director a Víctor de la Cruz. No debemos olvidar que su difusión se inscribe en un proyecto cultural muy amplio —que incluye la Casa de la Cultura del Istmo, inaugurada en Juchitán el 22 de marzo de 1972—, vinculado con las luchas sociales y políticas (en los setentas y ochentas) de la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), la cual, en alianza con el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), ganaría en 1981 la elección de Juchitán, convirtiéndose en el primer municipio mexicano en ser gobernado por la izquierda al vencer al PRI. El movimiento sociopolítico y cultural sostenido en el Istmo de Tehuantepec por la COCEI, en el cual participaron muy activamente Víctor de la Cruz y Francisco Toledo, atrajo la solidaridad de un grupo de intelectuales, académicos y escritores —Carlos Monsiváis, Fernando Benítez, Pablo González Casanova, Arturo Warman, Óscar Oliva, entre otros— quienes colaborarían en algunas actividades y publicaciones, visibilizando a nivel nacional e internacional un movimiento sustentado regionalmente.

Rastreando unos años atrás, podemos mencionar que los intelectuales zapotecos Víctor de la Cruz y Macario Matus, fundarían en 1968 la revista *Neza Cubi* (El Camino Nuevo) y tiempo después participarían en *Guchachi´ Reza* (1975). Siguieron la tradición editorial iniciada en la publicación denominada *Neza* (El Camino), editada de 1935 a 1937 por intelectuales zapotecos —Andrés Henestrosa, Jeremías y Gabriel López Chiñas, Nazario Chacón Pineda, Pancho Nácar, entre otros—, logrando cuatro décadas después construir una revista desde la visión histórica, étnica, política y poética que le imprimía su equipo editorial. Al revisar sus distintas publicaciones, se puede advertir lo importante del aspecto visual y artístico, ya que difundieron obra gráfica de diversos autores (Francisco Toledo, Max Ernst, Joan Miró, James Ensor,

entre otros), reproduciendo también imágenes de libros especializados que Toledo iba adquiriendo para la biblioteca de arte que conformó y que muchos años después se concentraría en el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO).

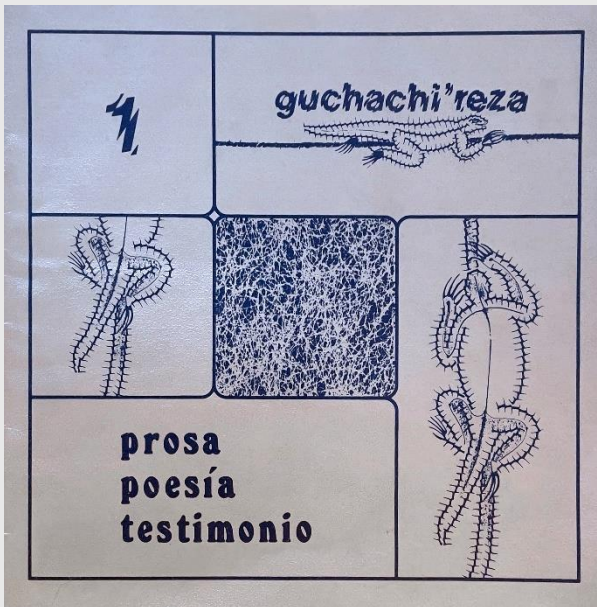


Figura 2. Portada de la revista *Guchachi' Reza*, núm. 1, segunda época, febrero de 1980.

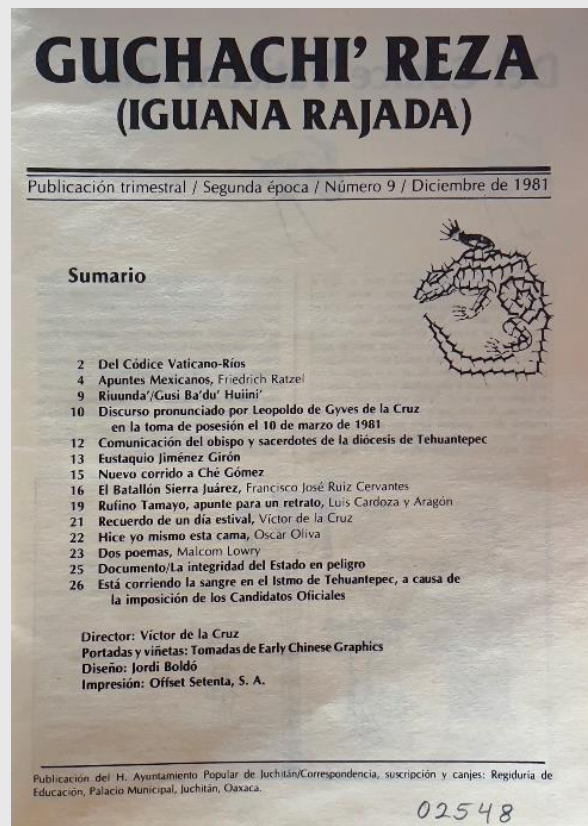


Figura 3. Sumario de la revista *Guchachi' Reza*, núm. 9, segunda época, diciembre de 1981.

Desde el número 14, de marzo de 1983, con una dirección colectiva de Víctor de la Cruz, Francisco Toledo y Gloria de la Cruz, y con el diseño de Silvie Aceves y Vicente Rojo (otros números vendrían con el nombre de la Imprenta Madero), van integrando viñetas y algunas fotografías de Flor Garduño. En números posteriores irían difundiendo fotografías históricas de la región (Cartier Bresson, Hugo Brehme, Winfield Scott, Charles B. Waite, Sotero Constantino, por mencionar algunos), así como de autores contemporáneos (oaxaqueños y foráneos) que fueron atraídos por el movimiento social y por la región, como son: Héctor García, Lourdes Grobet, Rafael Doniz, Graciela Iturbide, Pedro Meyer, Luis Madrigal Simancas, Javier Sánchez Pezra, Guillermo Petrikowsky, Fernando Mendoza, Jorge Acevedo, Luis Arturo Montes de Oca, Javier Jiménez Morales, Estanislao Ortiz, entre otros.

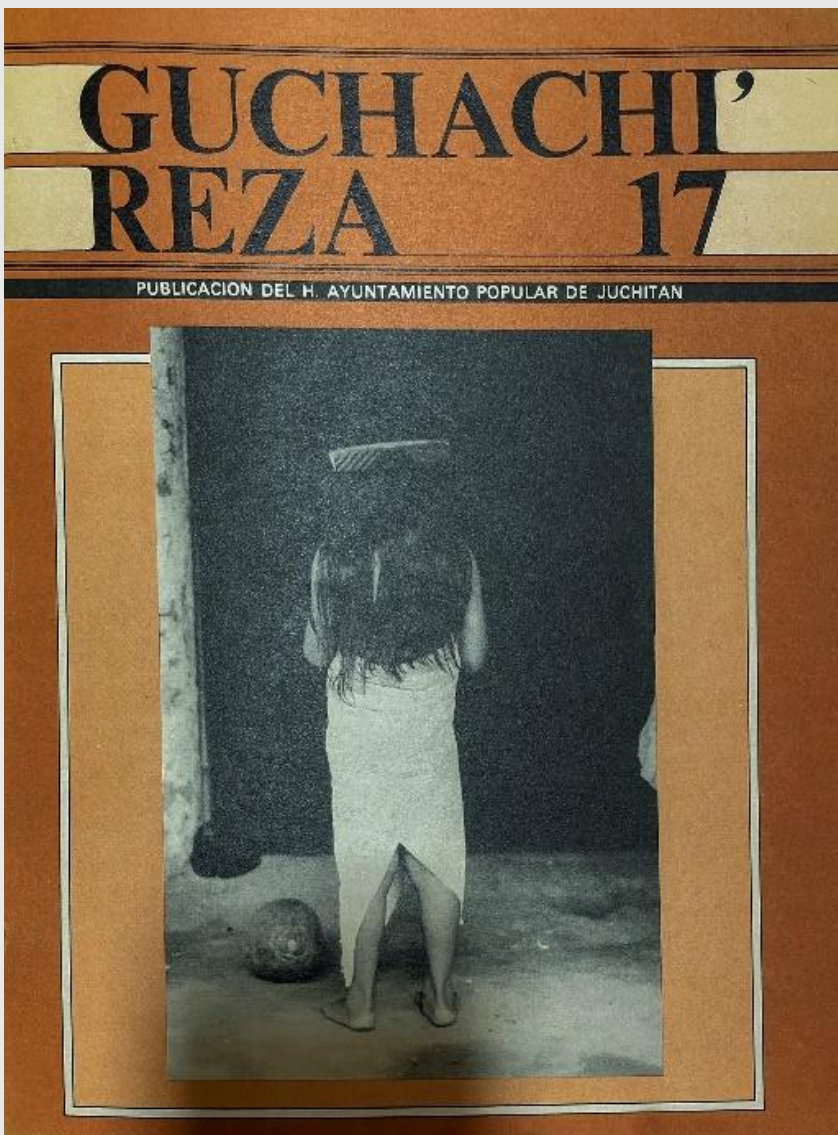


Figura 4. Fotografía de Graciela Iturbide, en portada (e interiores) de la revista *Guchachi' Reza* núm. 17, segunda época, diciembre de 1983.



Figura 5. Fotografía(s) de Graciela Iturbide, en (portada e) interiores de *Guchachi' Reza* núm. 31, cuarta época, enero de 1992.



Figura 6. Fotografía de Winfield Scott incluida en la revista *Guchachi' Reza* núm. 20, segunda época, septiembre de 1984.

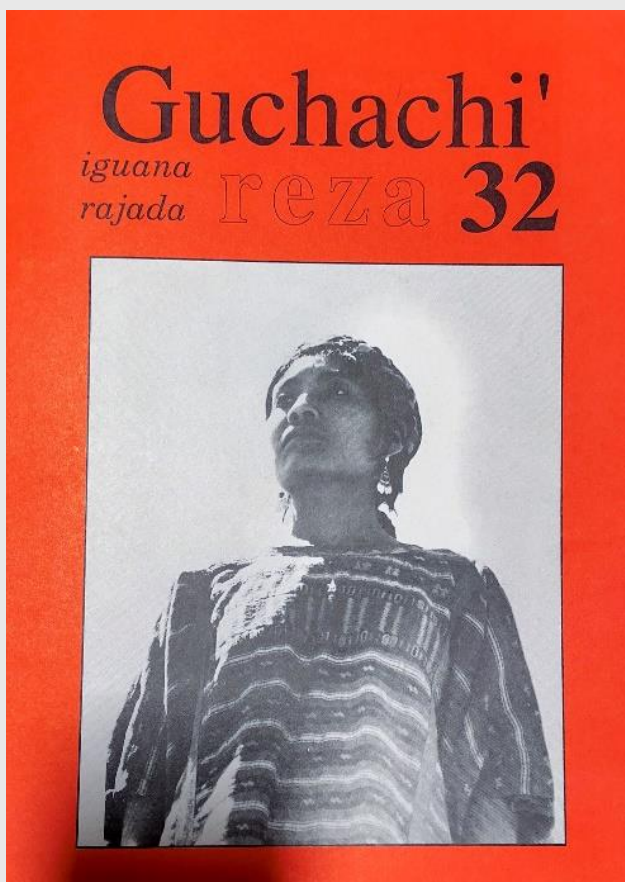


Figura 7. Fotografía de Jorge Acevedo, en portada (e interiores) de la revista *Guchachi´ Reza* núm. 32, cuarta época, marzo de 1992.

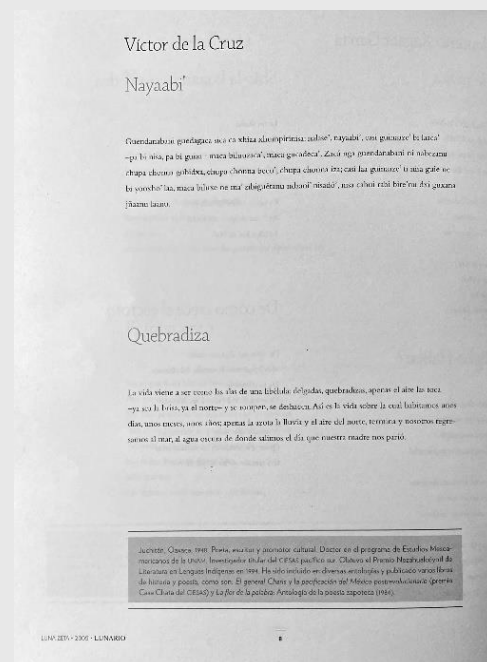
El apoyo financiero de Toledo serviría por algunos años, aunque en las últimas “épocas” la revista, bajo la dirección de Víctor de la Cruz, con un consejo editorial cambiante, diverso —se integrarían, en alguna de las últimas “épocas”: Fco. José Ruiz Cervantes, Manuel Matus, Vicente Marcial Cerqueda, Ruth Piedrasanta, Verónica Loera, Howard Campbell, Francie Chassen, Robert Valerio— tuvo que enfrentarse varias veces a la búsqueda de recursos, logrando el apoyo de algunos amigos, colegas o de instituciones (como la UABJO o el Fonca-Conaculta), poniendo como coeditores al Centro de Investigación y Desarrollo Binizza A.C y por unos años al H. Ayuntamiento (Popular) de Juchitán. Sin duda, la publicación se fortaleció con el tiempo, al incluir una mirada multidisciplinaria desde aportaciones e investigaciones provenientes de la antropología, la historia, la sociología, la lingüística, la arqueología. Aunque no se publicaron textos específicos de análisis de gráficas y fotografías, su difusión en la revista fue importante, y cierta obra reproducida en *Guchachi´ Reza* fue exhibida en la Casa de la Cultura de Juchitán, siendo parte también de la Colección José F. Gómez (hoy Colección Toledo-CFMAB¹), que el artista Francisco Toledo iría construyendo desde esas fechas con donaciones, compras o intercambios de obra.

Hace 13 años, en 2009, hicimos un número de la revista *Luna Zeta* dedicado a la “diversidad cultural”, en el que Víctor de la Cruz aceptó mi invitación a participar con su poesía (en zapoteco, con su traducción al español), en una edición donde colaboraron relevantes escritores y poetas en lenguas indígenas, como son: Mario Molina Cruz, Natalia Toledo, Javier Castellanos, Irma Pineda, entre otros. Además de incluir en este número algunos cantos ceremoniales de indígenas estadounidenses.



Figura 8. Revista *Luna Zeta*, dedicada a la “diversidad cultural”, núm. 29, julio de 2009.

Figura 9. Poema de Víctor de la Cruz (en zapoteco y en español), revista *Luna Zeta*, núm. 29, julio de 2009.



En 2012, Víctor de la Cruz fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, como académico correspondiente en Oaxaca. Durante la ceremonia de ingreso, en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, el historiador y poeta señaló:

Los sacerdotes que debían seguir a la Biblia como texto sagrado, contradiciendo a su dios, han marchado en sentido contrario: pretendiendo regresar a los seres humanos a la uniformidad lingüística, imponiéndoles la lengua del conquistador, el monoteísmo religioso y el centralismo político. Ante tal diversidad de lenguas, ¿podremos los mesoamericanos tener también tantas literaturas como idiomas tenemos? Don Quijote de la Mancha, a pesar de que en su locura confundió molinos de viento con gigantes, fue menos loco que cualquiera de los reyes y sacerdotes que han gobernado al mundo desde entonces, quienes han buscado reducirlo lingüísticamente; pues aquel loco singular supo apreciar la pluralidad cultural y lingüística del mundo.

En su discurso de ingreso habló sobre el estado actual de las literaturas indígenas mexicanas y, en particular, sobre la literatura zapoteca, uno de los temas a los que dedicó buena parte de su trabajo desde distintas disciplinas. Resultado de este interés es también su obra más conocida: la antología bilingüe de literatura diidxazá: *Guie' sti' diidxazá. La for de la palabra*, cuya primera edición es de 1983, considerada la primera antología de una literatura indígena mexicana.

También recaló la importancia de reconocer y fortalecer las literaturas indígenas, ya que “no son aceptadas todavía como parte de la literatura y la cultura mexicanas; pues a excepción de los Carlos: Fuentes, Monsiváis y Montemayor, la mayoría de los escritores hispanohablantes mexicanos y alocados en este país no toman en cuenta a los escritores en lenguas indígenas, menos se ocupan de sus obras en sus publicaciones”. Además, manifestó que uno de los problemas más serios que han enfrentado los historiadores de la literatura mexicana es:

cómo crear un solo árbol a partir de las raíces de árboles distintos: los mesoamericanos y el europeo. Algunos autores lo han intentado injertando la rama de la literatura mexicana, hecha en castellano, en los troncos decapitados de las literaturas prehispánicas; ignorando que de un tronco tan grueso como el mesoamericano —parecido al ahuehuate que en Oaxaca llaman el árbol del Tule— o varios troncos cercenados, como los que conformaron las

literaturas mesoamericanas, podrían retoñar a partir de sus raíces originales y dar sus propios frutos, sin mostrar las flores del injerto.

Para contextualizar su pensamiento y mirada reproducimos en su totalidad el significativo discurso que en ese momento amablemente nos envió (así como su foto en la ceremonia), el cual leyó en su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua en 2012. El antropólogo e historiador mexicano Miguel León-Portilla, al responder el discurso de ingreso del escritor y poeta, expresó que “hablar de literatura mexicana implica abrir la mira y no pensar en un solo árbol sino en árboles distintos y variados que son los que dieron expresión a las literaturas hispánicas y siguen siendo el origen último de muchas de las formas de literatura indígena que se desarrollan en el presente”. Apuntó que por eso la Academia Mexicana de la Lengua da entrada a estas lenguas. “El zapoteco, el náhuatl, el mixteco, el maya, son lenguas mexicanas, más mexicanas en la antigüedad que el español porque se hablaron desde hace muchos miles de años”, comentó.



Figuras 10 y 11. Víctor de la Cruz, en la ceremonia donde fue nombrado miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

En su trayectoria profesional y literaria, el doctor en Estudios Mesoamericanos por la UNAM e investigador del CIESAS, Víctor de la Cruz, obtuvo múltiples premios y reconocimientos, uno de los más entrañables: el Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Indígenas, que el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes le otorgó en 1993. En investigación histórica, su trabajo *El general Charis y la pacificación del México posrevolucionario*, recibió el Premio “Casa Chata 1992” por mejor libro inédito; en 2003 recibió el Premio Francisco Javier Clavijero del INAH, por su trabajo de investigación en el campo de etnohistoria: *El pensamiento de los Binnigula’sa’: cosmovisión, religión y calendario*.

Su extensa producción puede considerarse a partir de tres grandes vertientes: poesía, narrativa e historia. Entre su obra poética se encuentran: *Primera voz* (1968), *Los niños juegan a la ronda* (1974), *Cuatro elegías* (1979), *En torno a las islas del mar océano* (1983), *Cuando tú te hayas ido* (1985), *Jardín de cactus* (1991), *Diidxa’ guei’ (Poemas) sti’...* (2006). Parte de esta obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano y alemán. La narrativa comprende: *Gubidxa, beeu ne ca beleguí*, versión en zapoteco del libro *El sol, la luna y las estrellas* (1981); *Dxi yegapa gueu’ saa Bix-hahui-Coyote va a la fiesta de Chihuitán*, versión bilingüe zapoteco-español de un cuento zapoteco (1983); *Cuento del Conejo y el Coyote. Didxaguca sti’ Lexu ne Gueu’*. *Cuento zapoteco* (1998). También publicó ensayos sobre la cultura y la historia zapotecas en la *Revista de Bellas Artes*; en el suplemento cultural del periódico *El Nacional*; en el periódico *Los Universitarios* de la UNAM; en *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre*. Sus libros, referidos principalmente a la región del Istmo de Tehuantepec, su historia y su lengua: *Diidxa’ sti’ Pancho Nácar* (1982), *Las guerras entre aztecas y zapotecas* (1981), *Canciones zapotecas de Tehuantepec* (1983), *Corridos del Istmo* (1983), *La rebelión de Tehuantepec* (1983), *La rebelión de Che Gorio Melendre* (1983), *Genealogía de los gobernantes de Zaachila* (1983), *La educación en las épocas prehispánicas y colonial en Oaxaca* (1989), *Relatos sobre el general Charis* (1989), *Antología literaria de Oaxaca* (1993), *El general Charis y la pacificación del México posrevolucionario* (1993), *La flor de la palabra* (1999), *La religión de los binnigula’sa* (2002, coordinado con Marcus Winter), *El pensamiento de los binnigula’sa’: cosmovisión, religión y calendario* (2007), *Mapas genealógicos del Istmo oaxaqueño* (2008), entre otros.

Al elaborar este texto recordé que, en alguna ocasión, en el llamado CIESAS Istmo (en las instalaciones de la colonia Reforma), justo habíamos terminado una reunión —con Rubén Langlé y Salomón Nahmad— cuando Víctor de la Cruz pasó por el

breve jardín-patio central frente a nuestro espacio de trabajo, y de manera espontánea le pedimos que leyera uno de sus poemas en zapoteco, mientras hacíamos este brevísimo video con el celular. Esa grabación quedó guardada por años y la rescatamos de algún disco perdido. La memoria material de este registro emociona al ver nuevamente al historiador, al colega, al poeta que muestra la sensibilidad y fuerza de cultivar la flor de la palabra, recordándonos que todo inicia y cambia: con sólo una sola palabra...



Da clic en la imagen para visitar el sitio donde se aloja el video

Diidxa' bisiaanda'²

Ti diidxa',
ti diidxa' si,
ti diidxa' si ñapa'
lu bata naya',
ndaani' ladxidua'ya'.
Ti diidxa' si
ñabe lii lu gueela',
ra nibáninu siadó' guie'ru',
ne riuunda' sti' guirá' mani huiini',
lu ca yaga nuu Lahuiyaga.
Ti diidxa' si,
ti diidxa' ma' biaanda' naa.

La palabra que olvidé

Una palabra,
sólo una palabra,
con sólo una palabra que tuviera
en la palma de mis manos,
en mi inteligencia,
en mi corazón.
Una sola palabra
para decirte en la noche,
cuando despertáramos en la mañana flor,
con el canto de todos los pájaros,
sobre los árboles de Lahuiyaga.
Una sola palabra,
una palabra que ya olvidé.



Figura 12. En la fotografía: Miguel León-Portilla, Francisco Toledo y Víctor de la Cruz, en el IAGO, Oaxaca, 1990. Archivo familiar de Víctor de la Cruz, cortesía de Guixuba de la Cruz Blas.

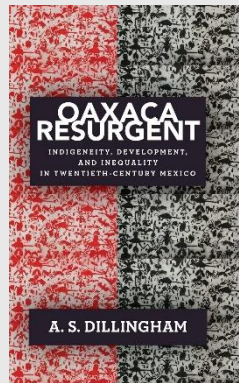
* Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

¹ Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo.

² Víctor de la Cruz, *Diidxa' Guie' sti'*, México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2006.
Agradecimientos a su hija, Guiexuba de la Cruz Blas, por proporcionarme la versión en zapoteco y en español.

“Oaxaca sigue haciendo historia”. La indigenidad, el desarrollo, y la desigualdad en Oaxaca en el siglo XX

A. S. Dillingham, *Oaxaca Resurgent. Indigeneity, Development, and Inequality in Twentieth-Century Mexico*, Stanford, Stanford University Press, 2021.



Martha W. Rees*

Advertencia

Como antropóloga con (de)formación norteamericana y mexicana, mis comentarios se basan en lo que he vivido a partir de mediados de la década de 1970: en la evaluación de los proyectos agrícolas del entonces INI, además de experiencias en la UNAM, la UAM, y en el Centro de Ecodesarrollo, entre otros. He trabajado principalmente en Oaxaca desde mediados de los ochenta. Esta reseña empieza con un resumen de algunos puntos y conclusiones importantes, para luego pasar a algunas reflexiones y recomendaciones.

Oaxaca resurgente

El libro de Dillingham trata de cómo el indigenismo (y los indigenistas) y el movimiento indígena contestaron a la cultura colonial y después a las políticas de modernización y de “desarrollo,” basado en el caso de la Mixteca Alta de Oaxaca. El Estado mexicano respondió a las críticas del movimiento indígena en el contexto

de la economía política global con estrategias tales como la educación bilingüe, la reforma educativa y después con políticas, o por lo menos narrativas de multiculturalismo y del desarrollo participativo, y —con esa fineza del Estado mexicano— con la cooptación e incorporación de muchos de los actores.

Pero los actores —indigenistas y participantes en el movimiento indígena—le dieron la vuelta a la moneda, apropiándose de esas mismas estrategias, formando organizaciones sindicales y otras, haciendo demandas laborales para plazas, profesionalización, reconocimiento, seguridad. El punto central del libro es que los maestros bilingües son claves en esas luchas, y Oaxaca es muy importante en las organizaciones de maestros bilingües. Siguen haciendo la historia, como vemos en este breve resumen de los capítulos:

Introducción

El sitio arqueológico de Monte Albán representa el pasado glorioso, pero tan pasado que no reta al presente; sin embargo, forma parte de la narrativa nacional y atracción turística internacional. Como metáfora nacional, es una narrativa que no confronta las contradicciones nacionales actuales; Monte Albán es ejemplificación de la contradicción, por un lado, entre el valor de los pueblos originarios mexicanos en la narrativa nacional y, por otro lado, *su caracterización como atrasados, históricamente transitorios y como obstáculos a un progreso nacional concebido en línea recta en las políticas y prácticas actuales.*

El Estado respondió a las primeras críticas de esta contradicción en la narrativa nacional formulando la política del *indigenismo* —la administración de los pueblos originarios por el Estado mexicano— en el Primer Congreso Indigenista Interamericano, en Pátzcuaro en 1940. El indigenismo como política estatal caía en la misma contradicción, pero los mismos *sujetos* del indigenismo lo subvirtieron como recurso para sus propias reivindicaciones.

Por eso, Dillingham caracteriza al indigenismo como una forma de interlocución entre ese pasado glorioso y la marginalización —en todos los sentidos— de los pueblos del México actual. No juzga al indigenismo, pero lo analiza como una práctica cotidiana que dio parte a luchas políticas que se vieron afectadas por los proyectos de desarrollo y de modernización. El Estado respondió a las críticas del in-

digenismo con reformas educativas (por ejemplo, creando espacios para los maestros bilingües como empleados del Estado, y utilizando el discurso de *multiculturalismo*, con uno que otro cambio legal para acompañarlo). Concluye que el indigenismo, al final de cuentas, tuvo efectos inesperados en su contestación al mismo Estado, a la desigualdad y a la explotación.

Yo personalmente, no llegué a “ver” la práctica cotidiana del indigenismo. En mi experiencia de la práctica cotidiana, los “agentes” del desarrollo, que eran o no de una comunidad indígena, cobraban aventones cuando iban al campo. Y decían (en Chiapas) “La (*sic*) INI, y ni hace nada”. Los agentes de extensión agrícola tenían el famoso lema: “Ni 1 km de la carretera, ni un metro de la camioneta”. En las oficinas de los CCI (por ejemplo, Tlapa, Guerrero), decían que el problema con la población es que eran flojos. Difícil de no entrar en debate con ellos, pero así era la práctica cotidiana indigenista de algunos actores que presencié.

Cap 1. Modernizing the Mixteca. Regional approaches

El racismo tajante (por ejemplo, el registro racial fotográfico de Frederick Starr, y los programas de “desinfectar” a los niños con DDT) de los primeros programas indigenistas en los cincuenta tuvieron el objetivo de eliminar la “pobreza”.

La equivalencia teórica entre la pobreza y la indigenidad creó un conflicto fatal en el ejercicio de dichos proyectos, y seguía vigente la visión de que eran reliquias de un pasado, o que sólo eran pueblos en transición. A pesar de todo esto, el indigenismo empoderó y creó a profesionistas que confrontaban a la Iglesia, a los comerciantes, y a otros, incluyendo el mismo estado.

Cap 2. Was it god or the devil? Bilingual radio

En la década de 1950, el proyecto de la radio mixteca empezó a transmitir en los idiomas mixtecos, pero se enfrentó con una resistencia, a veces violenta, de parte de las instituciones educativas, y de la Iglesia católica. Finalmente lo sustituyeron con los programas de educación indígena, y un proyecto de reacomodo de la “so-bre” población de la Mixteca Alta hasta la costa chica.¹

Cap 3. Mixtec land and labor. Migracion and state sponsored resettlement on the costa chica

El proyecto de “desarrollo” de reacomodo consistía en convencer a pobladores o a poblaciones enteras (por ejemplo, Nuyoó) en la Mixteca Alta a moverse a comunidades nuevas en la costa, pero se plagó con muchos problemas —la falta de o irregularidad de fondos, la falta de infraestructura, una confusión logística y, siempre, la corrupción—. Más grave fue la falta de consideración de la población afroamericana² y las estructuras de poder en la zona de destino, resultando en algunas confrontaciones violentas entre la población residente y los nuevos inmigrantes. Es más, no tomaron en cuenta—o, quizá peor, no se dieron cuenta— de la importancia de comunidad, de los santos, y de la tierra en la vida, la identidad y la sobrevivencia de muchas poblaciones (plantea el ejemplo de la comunidad de Magdalena Peñasco). De las pocas comunidades reacomodadas que se sostuvieron, todavía hasta la fecha regresa a su pueblo de origen cada año desde Jamiltepec.

Una importante observación del autor es que suponían que la *sobrepoblación* y las malas tierras en la Mixteca Alta era la causa de la escasez, naturalizando de esa manera a la pobreza como *esencia* mixteca (indígena) e invisibilizando de esa manera la desigualdad.

Cap 4. Indigenismo in the age of three worlds. Oaxacan youth and Mexico’s democratic opening

Desde finales de los años sesenta hasta la década de 1970, los movimientos, las guerras y las revoluciones nacionales y hemisféricas, tanto en Estados Unidos como en el resto de mundo, fueron alimentados por la filosofía reformista de la teología de la liberación y la pedagogía de los oprimidos, y sirvieron como alimento a las demandas de varias organizaciones oaxaqueñas.

Posterior a los movimientos de 1968, salió la crítica del indigenismo como asimilacionista y de la antropología como co-conspiradora en *De eso que llaman la antropología mexicana*,³ de donde vino la inspiración para la formación de intelectuales indígenas, como me lo describía la misma Margarita Nolasco, “para que ellos tomaran control” de sus propios programas (conversación en el Centro de Ecode-sarrollo en 1985). En los años setenta fue muy importante la participación de Margarita Nolasco⁴ y María Luisa Acevedo Conde⁵ —con otras personas distinguidas—

en la formación de jóvenes oaxaqueños monolingües en su idioma nativo como promotores en el Instituto de Investigación e Integración Social del Estado de Oaxaca (IISEO). El currículum anticolonial y antirracista del programa del IISEO concientizó a sus egresados, entre ellos contamos a Héctor Díaz Polanco y Manuel Ríos, del CIESAS. La reintegración de los jóvenes egresados del IISEO a sus comunidades no pasó sin incidente, ya que en algunos casos amenazaban primero a las estructuras comunitarias cuyos sistemas de poder y estatus se basaban en edad y servicio comunitario, y también amenazaban al estatus de los maestros y otros empleados del Estado, incluyendo los promotores indígenas. Los ex-IISEO formaron organizaciones, sindicatos y alianzas (incluso con Francisco Abardía Moro y Fernando Soberanes) y seguían retando al partido (entonces el PRI era *el partido*), a los sindicatos oficiales y a la política de austeridad (aunque la mayoría de los participantes eran mujeres, pocas servían como líderes. Según este nuevo indigenismo, los maestros rurales eran etnocidas que promovían la homogenización cultural.⁶

El discurso del multiculturalismo fue una de las respuestas estatales a estos conflictos, elevando la identidad étnica sobre la de clase social, y cambiando la etnicidad por la pobreza estructural como explicación. En 1979, Salomón Nahmad y Rodolfo Stavenhagan abogaron por la creación del programa de etnolingüística, que ha producido importantes personalidades del medio académico, entre ellos Juan Julián Caballero y Manuel de Jesús Ríos Morales. La defensa de los idiomas en la segunda conferencia de Barbados por académicos en Oaxaca (Barabas, Bartolomé y Varese, entre otros), tomó la forma de una denuncia del Instituto Lingüístico de Verano,⁷ y se incorporaron materiales en los idiomas a la pedagogía en los albergues.

Mientras que el multiculturalismo desde arriba fue un fracaso, desde abajo, los promotores seguían con su visión apoyados por Nahmad y Bonfil, quienes insistían en que los indígenas mismos tomaran control de sus agencias e instancias. Seguía la lucha por la valorización de su pedagogía e idiomas, pero es un error suponer, como lo hacen los neoliberales, que esa reivindicación cultural no es parte de la lucha contra la desigualdad.

Cap 5. Bilingual teachers at the front. Dissident trade unionism and the neoliberal order

El multiculturalismo era un sistema neoliberal de gobernanza, pero también, una concesión a las demandas del movimiento indígena. En Oaxaca, medidas legales reconocieron la pluriétnicidad, la gobernanza por los usos y costumbres, y los derechos indígenas. Pero la desigualdad y los conflictos seguían, junto con las demandas.

La Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO) propugnaba por su inclusión en la sección 22, pero sin demandas homogéneas o uniformes. Sí pudieron lograr unos pasos hacia la equidad, pero no del todo. Y seguían las marchas, hasta que la sección 22 llegó a presentarse como el representante democrático del magisterio, pero no duró mucho tiempo, ya que salieron acusaciones de corrupción, como en todos los sindicatos y organizaciones, y las demandas de los maestros indígenas para una mayor equidad quedaron sin satisfacerse. Los conflictos influyeron para el estallido de la huelga anual de la Sección 22 en el año 2006, pero la represión estatal provocó una enorme respuesta de parte de la sociedad civil; sin embargo, no se cayó Ulises (Ruiz), debido a un trato que hizo el PRI con el PAN. Mucha lucha, poco progreso.

Una conclusión importante de Dillingham es que los maestros disidentes eran la primera resistencia sostenida a las reformas neoliberales. Lograron transformar el sindicato en el ámbito local pero no en el nacional.

Cap 6. Anticolonialismo in the classroom. The institutionalization of multiculturalism

Mientras que el multiculturalismo desde arriba se tambaleaba, desde abajo, los promotores seguían una serie de visiones heterogéneas, pero a pesar de todo, el movimiento tenía un papel importante, y como resultado se promulgaron varias leyes que reconocen la diversidad y las formas de organización, aunque sin ser tan radical(es) como Nahmad y Bonfil, cuya idea de contratar y devolver los centros INI a los pueblos recibió fuerte oposición. Por ejemplo, a Nahmad, quien no cedía en esas prácticas, le hicieron una auditoría y fue removido, y no sólo eso, el INI se quedó en manos del físico Guillermo Espinosa. No se abandonó la lucha para la igualdad, sino que se construyó un marco de “derechos culturales” donde estaban, por ejemplo, Juan Julián Caballero y Marco Cruz Bautista, quienes desarrollaron importantes iniciativas lingüísticas.

Conclusión. The engtangled histories of recognition and resurgence

En sus conclusiones, Dillingham nota que, desde el año 1994, cuando el EZLN globalizó la reforma multicultural y los derechos indígenas, la SEP finalmente reconoció a la educación bilingüe intercultural, seguido por la reforma del Artículo 2 (en el 2001), y en Oaxaca, se reconoció la pluriculturalidad. Palabras e intenciones buenas, pero ha habido algunos logros: multiculturalismo es un sistema neoliberal de gobernanza, pero también, es una concesión a las demandas; la política de contratar a jóvenes indígenas bilingües de las comunidades tuvo un efecto profundo pero imprevisto en su politización y luchas reivindicativas en su historia y comunidad.

Comentarios generales

Marco general

El marco general de *Oaxaca resurgente* es que el sistema político-Estado mexicano respondió a las críticas de la narrativa nacional nadando río arriba en las crisis económicas globales y nacionales con varios programas de “modernización” y de “desarrollo”, implementando reformas educativas, y formando educadores y agentes bilingües, quienes se organizaron en un movimiento indígena y formaron sindicatos, lo cual tuvo efectos importantes en el país y en el estado. El marco general del autor ha sido, y es, buscar cómo los actores resisten y terminan cambiando las mismas políticas que critican —no siempre con éxito—.

Sobre aspectos históricos

Hay que notar, primero, que toda esta discusión de “los indígenas” es el resultado de la conversión por la conquista de las diversas naciones, pueblos y grupos étnicos en uno solo: *indígenas*, categoría netamente colonial. Con la independencia y la revolución, la metáfora nacional forjó la patria de Manuel Gamio sobre las ruinas de un pasado indígena glorioso, pero obstaculizado en su camino histórico por los mismos indígenas atrasados. En el siglo XX, la política estatal del indigenismo respondió a la crítica de esta contradicción (aunque seguía, y sigue aún), y resultaron algunos cambios en la comunicación, lenguas, formación y otros, pero más que nada, formó a maestros y agentes bilingües. Este proceso tuvo muchos efectos

inesperados, empezando con que ellos mismos se enfrentaron a las instituciones del estado, a la Iglesia católica y a otras religiones, así como a intereses comerciales. No acabaron con la pobreza, pero sí lograron algunos cambios en la práctica, en las narrativas y en las leyes.

A lo mejor el movimiento indígena y sindical se puede entender dentro del contexto de la crisis global de acumulación y las respuestas del Estado mexicano y las respuestas populares a todo aquello: En los setenta, el capital ya no pudo sostener la tasa de ganancia que reinaba en los cincuenta, y resultó una crisis de acumulación y un cambio radical en la economía mundial.⁸ Como resultado, los salarios cayeron y la producción industrial empezó a migrar, por ejemplo, desde Estados Unidos a México y se formó una nueva división internacional de trabajo en la cual los inmigrantes conforman el estrato laboral más bajo y menos protegido en los países industriales,⁹ a partir de esto surgió la categoría de inmigrante “ilegal”.

La crisis pegó a México en los ochenta, cuando no pudo pagar su deuda exterior, se cayó el precio del petróleo y México se encontraba a merced de la banca internacional. Así llega la austeridad neoliberal.

En 1992, la reforma al artículo 27 de la Constitución Política de Estados Unidos Mexicanos declaró el fin de la reforma agraria y abrió las puertas a la privatización de la tierra. En 1994, el Tratado de Libre Comercio (TLC) reconoció que el sitio de la producción industrial de Estados Unidos de América ya era México. Tenía la intención de facilitar el flujo de esos bienes (notablemente, no incluye el trabajo, porque era necesario preservar esa categoría de trabajadores indispensables, pero desechables) entre México, Canadá y Estados Unidos. La respuesta popular a aquellas medidas estatales para confrontar la crisis se caracteriza notablemente por el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que promovió — sin mucho éxito— la autonomía, la reforma multicultural y los derechos indígenas, entre otras. Por fin la SEP reconoció la educación bilingüe intercultural; el cambio más importante fue en la narrativa (como en otras partes).¹⁰ Igual que antes, cambiaron muchas cosas, pero muchas cosas seguían iguales.

Desde la conquista, el colonialismo ha definido a los pueblos de México. Con la globalización del siglo XX, las crisis del capital siguen definiendo al pueblo y a los trabajadores de México, en el contexto de la migración internacional.

Significados varios

Los datos, sobre todo los sacados de los archivos “polvorientos” y, en algunos casos, cerrados al público, son importantes registros de la historia mexicana y oaxaqueña. Las entrevistas con muchos actores son otra joya de la memoria histórica.

Viendo que Dillingham es miembro de una nación de los pueblos originarios de Norteamérica, su perspectiva —aunque no lo plantea explícitamente— tiñe toda la obra; sin embargo, él niega caer en las polaridades de pasado (o atrasado o igualitario) o del presente (o moderno y desarrollado o explotado jodido), sino todo lo contrario. La realidad de Oaxaca es más compleja y dinámica.¹¹ Hay que tomar en cuenta la increíble, bella e importante diversidad (y no sólo de la topografía¹² y de las culturas de Oaxaca) de México en su totalidad para poder empezar a resolver los problemas ecológicos, alimenticios, demográficos.¹³ Además, añado que hay que tomar en cuenta las relaciones políticas, las económicas globales, y sobre todo, de esa estrella gemela que es Estados Unidos.¹⁴ Atribuida a Porfirio Díaz, pero parece que fue formada por Nemesio García Naranjo: “Pobre de México, tan lejos de Dios, tan cerca de los Estados Unidos”.¹⁵

A modo de conclusión

A modo de conclusión, una recomendación fuerte: este libro tiene que traducirse al español para que los mismos actores de antes y de hoy puedan evaluar los datos, los hechos y las conclusiones.

Oaxaca resurgente muestra cómo las respuestas al indigenismo y a las políticas estatales impulsaron la formación e incorporación de maestros bilingües, lo cual tuvo efectos no esperados en la transformación de la narrativa.... Y de la práctica. Se podría decir que este libro es muy optimista, ya que los datos muestran que a pesar de los años de lucha, no han mejorado las condiciones de vida de los pueblos originarios, sin embargo, contribuye al análisis y la reflexión con información importante a la historia del movimiento indígena y a la de los maestros bilingües en el siglo XX.

Los proyectos indigenistas de desarrollo y de modernización no han eliminado la pobreza, al contrario, se ha agudizado en muchos lugares; sin embargo, las luchas han cambiado el discurso, han resultado en soluciones, en estrategias estatales y en algunos cambios legales. Uno de los efectos no esperados es la movilización de los mismos sujetos vueltos actores: los maestros bilingües.

En todos los proyectos de “desarrollo”, de transferencias y de multiculturalidad, la carencia de marcos de referencia con respecto a la diversidad cultural es un factor importante en los muchos fracasos de ellos. Si el país requiere la modernización rural (para la autosuficiencia alimentaria, para proteger al medio ambiente o para detener la migración), tiene que reconocer la diversidad,¹⁶ y más que nominalmente.

“... on the city’s street, Oaxacans continued to make history” (187)

... los oaxaqueños siguen haciendo la historia...

* Profesora Emérita de Antropología, Agnes Scott College. Socia Fundadora del Instituto Welte de Estudios Oaxaqueños, A.C.

Una versión anterior de estas reflexiones se presentó en el Coloquio “Oaxaca en el tiempo: arte, economía y sociedad”, Seminario Interinstitucional de Estudios Históricos de Oaxaca (SIEHO), la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa (BFB-UABJO), el Instituto de Investigaciones en Humanidades (IIHUABJO), CIESAS Pacífico Sur, El Colegio Mexiquense (CMQ) y el Archivo General del Estado de Oaxaca (AGEO), celebrado el 8 de diciembre de 2021. Se les agradece a los colegas y amigos, quienes me apoyaron en la elaboración de estos comentarios.

¹ A. S. Dillingham, *Oaxaca Resurgent. Indigeneity, Development, and Inequality in Twentieth-Century Mexico*, Stanford, Stanford University Press, 2021, p. 70.

² Véase Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México, 1519-1810: Estudio etnohistórico*, México, Ediciones Fuente Cultural, 1946; Gonzalo Aguirre Beltrán, *Cuijla. Esbozo Etnográfico De Un Pueblo Negro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

³ Arturo Warman, Margarita Nolasco, Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera, Enrique Valencia, *De eso que llaman antropología mexicana*, México, Nuestro Tiempo, 1970.

⁴ Margarita Nolasco Armas, *Migración municipal en México (1960-1970)*, México, SEP-INAH, 1976.

⁵ María Luisa Acevedo y Iván Restrepo, *Los Valles Centrales de Oaxaca*, México, Centro de Ecodesarrollo-Gobierno de Oaxaca, 1991.

⁶ Dillingham, *op. cit.*, p. 104.

⁷ Martha W. Rees, *Reporte de evaluación social del impacto del Instituto Lingüístico de Verano en Yaxoquintelá*, Chiapas. Mexico, INI, 1983.

⁸ Robert Brenner, “Uneven Development and the Long Downturn: The Advanced Capitalist Economies from Boom to Stagnation, 1950–1998”, *New Left Review*, vol. 229, 1998, pp. 1–262; Robert Boyer, “La crisis en una perspectiva histórica. Algunas reflexiones a partir de un análisis a largo plazo del capitalismo francés”, en Raúl Conde (ed.), *La crisis actual y los modos de regulación del capitalismo*. México, Universidad Autónoma Metropolitana (Cuadernos Universitarios, 8), 1984, pp. 33–176.

⁹ Manuel Castells, *The Economic Crisis and American Society*, Princeton, Princeton University Press, 1980; Alejandro Portes y John Walton, *Labor, Class and the International System*, Nueva York, Academic Press, 1981.

¹⁰ Véase Clara Gallini, *Las buenas intenciones. La política y metodología en la antropología cultural norteamericana*, Buenos Aires, Galerna, 1975.

¹¹ Álvaro González Ríos y María Teresa Pardo B., “Marco introductorio”, en Álvaro González y Marco Antonio Vásquez (coords.), *Etnias, desarrollo, recursos y tecnologías en Oaxaca*, Oaxaca, CIESAS, 1992, pp. 13–20.

¹² *Ibidem*, p. 13.

¹³ González y Pardo, *op. cit.*

¹⁴ Martha W. Rees, “Zapotec women & migration in times of globalization”, *Research in Economic Anthropology*, vol. 25, 2006, pp. 27–50; Martha W. Rees y Josephine Smart, “Plural globalities in multiple localities: New world borders, introductory thoughts”, en Martha W. Rees y Josephine Smart (eds.), *Local Responses to Globalization*, Lanham, University Press of America, 2001 pp. 1–18.

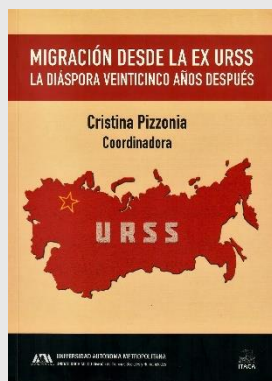
¹⁵ Infobae, “A qué personaje se le atribuye la frase ‘Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos’, que AMLO modificó”, Infobae, 8 de agosto de 2021, disponible en <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/10/08/a-que->

[personaje-se-le-atribuye-la-frase-pobre-mexico-tan-lejos-de-dios-y-tan-cerca-de-estados-unidos-que-amlo-modifico/](#).

¹⁶ González y Pardo, *op. cit.*

Migración desde la ex URSS. La diáspora

Cristina Pizzonia (coord.), *Migración desde la ex URSS. La diáspora veinticinco años después*, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana–unidad Xochimilco / Itaca, 2018, 376 pp.



Verónica Oikión Solano*

A partir de la guerra de conquista del territorio ucraniano desplegada por Rusia en febrero de 2022, así como del fallecimiento del último líder soviético, Mijail Gorbachov, el 30 de agosto del mismo año, se vuelven a actualizar y debatir numerosas inquisiciones sobre el papel protagónico de Rusia en un mundo de tensión multi-polar y a la vez globalizado en nuestro siglo XXI.

El discurso oficial de un pasado glorioso de “la patria de los trabajadores” ha quedado muy atrás. Para comprender la grave problemática migratoria derivada del derrumbamiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, un grupo de expertas y expertos, coordinados por la doctora Cristina Pizzonia, nos ilustra con *Migración desde la Ex URSS. La Diáspora veinticinco años después*.

Esta obra colectiva tiene una estructura formal basada en cinco unidades.

La primera se engloba bajo el título “La Unión Soviética. El contexto económico, político y social de la migración”, integrada por cuatro capítulos: “La (in)evitabilidad de la disolución de la URSS. Un análisis de causas y consecuencias”, de la propia Cristina Pizzonia; “La década perdida de Rusia (1991–1999). De la desintegración soviética al colapso ruso”, de la autoría de Guadalupe Pacheco Méndez; Ana Teresa

Gutiérrez del Cid titula su colaboración “Ascenso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos y su política exterior hacia Rusia y China”, y Abner Munguía Gaspar atiende “La Cuarta Teoría Política como base filosófica del pensamiento político ruso en la era de Vladimir Putin”.

La segunda sección, denominada “Características de la migración de la Ex URSS”, sólo contiene un capítulo, de Sergey Ryazantsev, titulado: “Emigración desde Rusia y comunidades rusohablantes en el extranjero: tendencias y consecuencias”, que bien pudo haber sido integrado en otro apartado, por ejemplo, en el cuarto, referido a “Migración de la Ex URSS en Europa”, con lo cual se hubiera eliminado este desequilibrio en la estructura del volumen.

Un tercer bloque, “La mirada desde Rusia”, está articulado con base en tres colaboraciones: la primera es de la autoría de Marina Moseykina, y se titula: “La experiencia de la adaptación social y la integración de los migrantes en Rusia a la luz de la crisis europea de migración”; en seguida, encontramos “Problemas legales del derecho migratorio en Rusia”, escrito por Anzhela Dolzhikova y Liudmila Bukalerova, y de Elena Savicheva, “Características culturales de la integración de los migrantes de Medio Oriente en la sociedad europea”.

Otros cuatro capítulos forman parte del cuarto bloque, ya mencionado: “Migración de la Ex URSS en Europa”. El primer texto es de Silvia Marcu, quien analiza “La movilidad intraeuropea de los estudiantes gitanos de la Europa del Este”; a continuación, nos encontramos con “Cruzando Europa. Discursos y prácticas de los y las inmigrantes de Europa del Este en España” de Mercedes Alcañiz; por su parte, Mónica Ibáñez Angulo desarrolla “Procesos de reconversión de capital cultural y social. Programas en lengua y cultura de origen entre la población inmigrada”, y cierra este apartado Małgorzata Nalewajko con “Los cambios en los flujos y características en la emigración desde Polonia a los países europeos desde los noventa hasta la crisis”.

La quinta y última parte se titula: “Migración de la Ex URSS en México”, y está conformada por dos estudios, el primero referido a “La identidad de los migrantes científicos de la Ex URSS en México. Entre la historia y la subjetividad”, redactado por Cristina Pizzonia, y, finalmente, “Migración de Ucrania y Rusia a México: Una mirada a través de la traducción pericial”, es producto de la pluma conjunta de Andrii Ryzhkov y Nayelli López Rocha.

La obra en su conjunto se despliega en un abanico muy enriquecedor para las y los especialistas en el campo disciplinar de los estudios migratorios. También, el libro

colectivo es una mirada que propugna por el establecimiento de líneas de investigación de carácter transnacional para hacer asequibles a especialistas nacionales los estudios sobre Rusia y la Europa del Este, con un acento en los intercambios, las relaciones, las interacciones y las conexiones que impone la migración en los escenarios mundiales.

Por otra parte, el lenguaje utilizado en la obra puede, en lo general, ser comprendido por un público más amplio; empero, con el fin de apoyar aún más la lectura, revisión y comprensión de las y los lectores, hubiese sido muy útil que el volumen contara con una explicación más amplia, con la formalidad de una introducción, que profundizara en el porqué de este tipo de estudios, pues la presentación que realiza Cristina Pizzonia es más bien breve y no expone un estado del arte en extenso, ni expresa de manera enfática y explícitamente los aportes del libro en su conjunto.

El volumen tampoco cuenta con índices temático, onomástico y toponímico, que hubieran apoyado decididamente al lector en la rápida precisión y tipificación de las temáticas abordadas; en la identificación de personajes, figuras históricas y en la expedita ubicación de territorios o lugares atendidos. Además, en una obra de esta naturaleza queda asentada, implícitamente, una conceptualización de historia global del tiempo presente; pero no se recuperan estas formulaciones, que traen a cuento nuevos modelos paradigmáticos en el análisis multifactorial de emergentes migraciones transnacionales, debido a que el libro queda en deuda con sus lectores al carecer de unas conclusiones finales.

A pesar de las insuficiencias referidas, esta obra colectiva exhibe la complejidad de las pautas migratorias que al día de hoy son multidimensionales, pues engloban a todo tipo de sociedades en movimiento. El drama humano de la migración y el exilio no sólo compete, en este caso, a las y los rusos, sino al planeta entero. El desarraigo del lugar de origen, el desplazamiento forzado, el éxodo interminable y la adaptación obligada a nuevas sociedades y culturas están a la orden del día en este siglo XXI que, a la luz de las investigaciones plasmadas en este libro colectivo, están configurando una matriz migrante con múltiples aristas socioeconómicas, políticas, científicas, culturales y artísticas, que involucran y afectan a millones de personas en el mundo, y, señaladamente a las mujeres y las niñas. De tal suerte, que *Migración desde la Ex URSS.* es sólo una punta del iceberg para comenzar a tomar conciencia de las gravísimas tensiones que nuestro sistema-mundo capitalista ha creado alrededor del planeta como parte de las políticas internacionales migratorias.

Además, este libro colectivo expone implícitamente una paradoja histórica: con la erección de la Unión Soviética al triunfo de la Revolución Bolchevique, en 1917, las oleadas de militantes comunistas de todo el orbe viajaron insistentemente a “la patria del proletariado”, con altas expectativas y excitativas ideológicas para conocer, profundizar e imbuirse de los logros de la sociedad comunista. Tristemente, al cabo de más de siete décadas, se cerró el siglo de la Revolución rusa, y, envuelta en una profunda crisis, la Unión Soviética fue abatida con una quirúrgica demolición.

Migración desde la Ex URSS. La diáspora veinticinco años después, muestra un mapa geoestratégico migratorio que distintos países fueron dispersando desde la caída del Bloque Soviético, hasta por lo menos bien entrada la segunda década de nuestro siglo XXI. Esta obra resulta imprescindible para acopiar los antecedentes y los orígenes de la era rusa actual, comandada por Vladimir Putin (un peligroso zar de corte estaliniano), midiendo fuerzas con las potencias de la Unión Europea y Estados Unidos, y, por supuesto, tensionando al planeta entero, con visos de un posible escenario de guerra nuclear planetaria.

Para concluir, en medio del sistema capitalista internacional, interconectado y jerarquizado por las prepotentes oligarquías mundiales, queda la esperanza de que la gente común, el pueblo trabajador, las y los ciudadanos del mundo, migrantes o no, llegarán a revertir, con conciencia social y de clase, las catástrofes planetarias, asumiendo, de manera protagónica, las claves más intensas de una inédita revolución mundial.

* El Colegio de Michoacán.